

BIBLIOGRAFIA

RECENSIONES

F. DÍAZ DE CERIO, S.J., y M. F. NÚÑEZ Y MUÑOZ, *Instrucciones secretas a los Nuncios de España en el siglo XIX (1847-1907)* (Miscelanea Historiae Pontificiae, vol. 56), Editrice Pontificia Università Gregoriana, Roma 1989, XIV + 384 p., 25 x 18 cm., ISBN 88-7652-592-0.

El libro contiene una selecta colección de documentos, precedidos de oportunas introducciones. Los documentos seleccionados son las Instrucciones dadas a los Nuncios de España durante los pontificados de Pío IX y León XIII, en el momento en que aquéllos iniciaban su misión diplomática. Suscriben estos documentos los secretarios de Estado, entre los que destacan figuras tan importantes como Antonelli, Simeoni y Rampolla. Los destinatarios son los once Nuncios y dos encargados de negocios que se suceden al frente de un cargo diplomático importante y delicado, político y pastoral al mismo tiempo, con una doble atención a las relaciones con el Gobierno y a las orientaciones para la Iglesia española. La documentación tiene la ventaja de cubrir continuamente el largo espacio de historia eclesiástica de la segunda mitad del XIX. Tratándose ante todo de unas instrucciones diplomáticas, el aspecto predominante es el de las relaciones Iglesia-Estado, unas relaciones que tienen siempre como objetivo prioritario la observancia del Concordato de 1851, repetidamente violado por los Gobiernos liberales (especialmente en el bienio progresista 1854-56 y en el sexenio democrático 1868-74) y reiteradamente exigido por la Santa Sede. En torno a este núcleo giran las numerosas cuestiones planteadas: desamortización, conventos, sanación de ventas, arreglo de parroquias, dotación del clero, devolución de bienes, presentación de obispos, etc.; así como la implantación de la libertad de cultos y otras libretades que lesionaban la unidad católica. El contenido de las instrucciones no se limita a estas cuestiones concordatarias. A menudo se apunta a los problemas internos de la Iglesia de España, como la división de los católicos, y a la animación de la vida católica, mediante el fomento de los seminarios, el restablecimiento de las comunidades religiosas, la promoción de sínodos, el estímulo al episcopado o el fomento de la devoción al Sumo Pontífice. El juicio que dan los dirigentes de la diplomacia vaticana a la política de los gobiernos españoles es, en general, bastante negativo, a manera de los memoriales de agravios; y no les faltaba razón en buena parte, dado que a menudo tenían que

lamentar el incumplimiento por parte del Estado de las normas concordatarias. Al final del período, sin embargo, se percibe una mayor apertura y un cierto cambio de mentalidad, a tono con la política más realista y conciliadora de León XIII y su secretario Rampolla.

Como complemento a las Instrucciones se publican algunos documentos que nos han resultado especialmente interesantes. La carta del cura navarro Pablo Pascual a Brunelli en 1847 es la voz desgarrada de un tradicionalista a ultranza que desconfía de todos los liberales, incluso de los moderados. El informe enviado en 1857 por el catalán Illa y Balaguer, un liberal moderado y antirrevolucionario, de espíritu balmesiano y gran fervor religioso, no tiene desperdicio, especialmente por la crítica despiadada que hace a las falacias de la desamortización. La carta del obispo Casañas a Rampolla en 1883 describe crudamente la situación del clero catalán, aferrado en su mayoría al carlismo con uñas y dientes; pocos documentos ilustran de forma tan descarnada la triste realidad de la división de los católicos. La publicación de estos documentos espontáneos es un completo muy oportuno a la prosa diplomática de los Informes y nos ayuda a comprender el apasionamiento con que se vivían los problemas religiosos.

La impecable y cuidada edición de los documentos en su lengua original aparece dividida en doce capítulos, correspondientes a las sucesivas nunciaturas. Cada capítulo se abre con una introducción que cumple con acierto dos cometidos: dar continuidad cronológica y encuadre ambiental a los documentos, y servir de guía orientadora para la comprensión de los mismos. Son introducciones muy ajustadas en su expresión y contenido, y ricas en observaciones dichas con tino y conocimiento. La conjunción de introducciones y textos documentales hace que la obra sea una historia temática, y no sólo una colección de fuentes. Se trata de una obra de calidad, fruto de la colaboración encomiable de dos acreditados historiadores, que han sabido unir la búsqueda paciente en el Archivo Vaticano con una interpretación sobria y honesta.

El libro concluye con bibliografía e índice de materias. Los autores utilizan «otro tipo de bibliografía», dado que la agrupan en las 14 materias que aparecen con más frecuencia en las Instrucciones. Es una solución válida. La bibliografía ofrecida está bien escogida, aunque podría haberse ampliado más generosamente sin menoscabo de la selección.—M. REVUELTA.

ANGEL ANTÓN, *El misterio de la Iglesia. II: De la apologética de la Iglesia-sociedad a la teología de la Iglesia-misterio en el Vaticano II y en el posconcilio* (BAC maior 30), Edica, Madrid-Toledo 1987, 1.236 p., 23,5×15 cm., ISBN 84-220-1307-X.

Angel Antón ofrece la continuación de su historia de las ideas eclesiológicas, abarcando en este volumen la eclesiología desde el siglo XVII al posconcilio Vaticano II. Una vez más nos encontramos con una obra, como el volumen anterior, ambiciosa, de grandes dimensiones y que supone un gran esfuerzo de síntesis, de datos y también de evolución. En este sentido es una obra importante, fuente de consultas y también de estudio y de reflexión para los estudiantes de eclesiología. Amplias bibliografías al final de cada capítulo y notas a pie de página, y los índices analítico y de autores facilitan la consulta y la ampliación y profundización de los temas teológicos.

Se va trazando el curso de la eclesiología desde los siglos XVII y XVIII, determi-

nando las diversas épocas, subrayando los autores más importantes (con la inevitable selección que esto implica) y atendiendo de forma especial al magisterio papal y conciliar. Naturalmente, al tocar tanta variedad de temas, autores, teologías y épocas históricas el resultado es desigual, como en cualquier manual teológico, aunque en su conjunto se ofrecen síntesis globales bien tematizadas, que permiten una aproximación a los problemas, que es lo que se pretende en un manual.

Especialmente positiva me resulta la síntesis de los siglos XVII y XVIII, con un buen bosquejo de la eclesiología apologética de la época y con referencias frecuentes a la época postridentina. La atención a los catecismos y obras pastorales permite balancear el juicio sobre la producción teológica y jurídica que es la más conocida. En cambio, me resulta pobre la eclesiología de la época de la Ilustración y, sobre todo, poco contextualizada e interaccionada con las corrientes filosóficas de la época, de las cuales se hacen afirmaciones bastante vagas y que dan la impresión de ser de segunda mano.

Da la impresión que el autor valora poco el movimiento filosófico de la Ilustración y eso se deja notar tanto en este capítulo como en el resto de la obra. Al hablar del racionalismo, liberalismo, socialismo, modernismo, etc., el autor siempre acentúa sus elementos negativos y sus excesos, en cambio es difícil encontrar una sola palabra sobre sus elementos positivos e incluso cristianos, aunque esto es ya un hecho adquirido por la historiografía católica y por la filosofía actual que tiene una evaluación mucho más matizada y menos monolítica de esta época.

Esto condiciona la presentación que el autor hace de la eclesiología de la restauración. El autor estudia los grandes teólogos ultramontanos, los intentos de renovación de la Escuela de Tubinga (bien expuestos pero también con escasa correlación con la filosofía del tiempo, especialmente la influencia de Hegel), los sistemas de Pilgram y de Newman, y finalmente la Escuela romana, el Vaticano I y el magisterio de los papas de la época (Gregorio XVI, Pío IV y León XIII).

La problemática eclesiológica está expuesta de forma plural, se alude a las diversas corrientes teológicas y se explica cómo la eclesiología se centra en el tema de la autoridad, cómo se robustece la institución jerárquica y cómo va cobrando fuerza cada vez mayor el problema del Magisterio, especialmente el papal. Sin embargo, una vez más, se deja ver una visión negativa global de las corrientes filosóficas de la época y una justificación también general de la actitud eclesial y del papel que asume el magisterio y el papa. Difícilmente encontraremos una evaluación en la que se aluda a los elementos negativos de la Iglesia y de la toma de posición de los papas (ni siquiera en el magisterio de Gregorio XVI, en el papel jugado por Pío IX o posteriormente en la «caza de brujas», que desencadenó el antimodernismo de Pío X). Da la impresión de que globalmente la Iglesia acertó al oponerse sin más a las corrientes del tiempo. Esto explica que posteriormente, al evaluar el Vaticano II, se minusvalore el aspecto que ha tenido de reconciliación con la modernidad y de corrección de tomas de postura anteriores.

Quizá de lo mejor del libro es la época de la primera mitad del siglo XX. Excelentes síntesis sobre la teología que llevó al título de «cuerpo místico de Cristo», sobre el «pueblo de Dios» y sobre «la Iglesia como sacramento». Destaco este último capítulo, porque no resulta fácil hacer una síntesis global por la fragmentariedad de datos y de tradiciones. También se exponen los magisterios de los papas del siglo XX y de algunos teólogos del siglo XX, dando especial realce a Scheeben, a Schell, Grea y el P. Arinterro. De todos modos, resulta también significativo el escaso peso que se da a la relación Iglesia-mundo y al conflicto teología-modernidad.

Respecto al Vaticano II y el postconcilio, tercera parte del volumen, se ofrece una buena síntesis (muy documentada) de la eclesiología del Vaticano II (p. 835-951)

y una detallada enumeración de la eclesiología postconciliar (p. 952-1044), así como de la recepción del Concilio tomando como referencia los veinte años de su conclusión (p. 1045-1180). En la evaluación de esta época postconciliar vuelven a aparecer significativas tomas de postura. El P. Antón insiste reiteradamente en la necesidad de una *evaluación imparcial* (p. 1012, 1014, 1049, 1130). Con esto se propone tomar distancia de conservadores y progresistas para evaluar certeramente. Se confunde así una postura de centro (a veces más pretendida que lograda) con imparcialidad.

Desde esta perspectiva, acusa poco conocimiento de la filosofía hermenéutica que desde los grandes autores de la hermenéutica contemporánea (Heidegger, Gadamer, Ricoeur, Habermas...) precisamente critica esas pretendidas imparcialidades, neutralidades y objetividades, que son imposibles (nunca podemos prescindir de nuestra subjetividad y prejuicios) y que además revisten una ideologización de la propia postura: la pretensión de ponerse por encima de las discusiones, acusar las subjetividades de los otros y presentar una postura suprapartidista. Con todo respeto al P. Antón pienso que ese intento (inevitablemente frustrado) condiciona toda su obra. El P. Antón se mueve con mucha más seguridad en el campo de las relaciones eclesiológicas *ad intra*, que en lo que toca a la relación Iglesia-mundo, no por una carencia de conocimientos eclesiológicos, pero sí por una evaluación indiscriminada que hace del pensamiento contemporáneo y de lo que llamamos «modernidad». El problema está en que esa «carencia» se reviste aquí de presunta «imparcialidad»...

Un buen ejemplo de esto se puede encontrar en la recensión que hace de la «recepción española al Concilio con motivo de los veinte años» (p. 1118-1131). Lo primero que llama la atención es que al analizar «ciertos sectores de la opinión teológica española» haya escogido sólo teólogos considerados de signo progresista y que al analizarlos (a veces se ha conformado con un artículo o libro del autor estudiado, sin tener en cuenta otras publicaciones del autor) subraye sus elementos negativos y de teología inmadura, acusándolos de «lectura selectiva» y de omisiones y silencios al contar con otros autores (p. 1130). Al parecer no cae en la cuenta de la posibilidad de que él incurra en los mismos «silencios». Es también significativo que a la hora de evaluarlos da una enorme importancia a la postura crítica que estos autores toman respecto al «nacionalcatolicismo», a la colaboración Iglesia-Estado en la época del régimen anterior y a sus posturas favorables a la modernidad y a las corrientes de pensamiento que conectan con ella.

Aquí resuena inevitablemente la propia evaluación político-ideológico-filosófica del autor, desde la que juzga las posturas de los otros. Esto es perfectamente legítimo, pero no lo es el querer presentarlo como un juicio imparcial (p. 1110, 1121, 1130-1131).

Es inevitable que al hacer un análisis de la época actual falte la distancia que se puede tener para épocas del pasado y que en una época de crisis toda evaluación tenga irremediamente una dimensión partidista, subjetiva e incluso polémica. Estoy de acuerdo con el autor en su aceptación de los conflictos como inevitables, en su intento de buscar mediaciones respecto a las corrientes opuestas y en su rechazo de las dicotomías o monocausalidades, que difícilmente sirven para explicar la historia y para clarificar los procesos eclesiológicos. El intento de Antón me parece que es uno de los más completos y ambiciosos que se han hecho de una historia de la eclesiología y toda crítica que se haga tiene que tener en cuenta la magnitud de su ambición. Sin embargo, lo que no se puede es pretender una imposible objetividad (que no puede tener ningún historiador o teólogo) para desde ahí etiquetar autores y corrientes, reivindicando para sí, hegelianamente, el conocer el

punto de equilibrio de la historia y del proceso teológico. En este sentido, una mayor atención al discernimiento de los signos de los tiempos (que Antón presenta como uno de los eslogan de los progresistas) podría dar una mayor moderación y modestia en la presentación y defensa de las propias posiciones teológicas.—
JUAN A. ESTRADA.

JUAN L. RUIZ DE LA PEÑA, *Teología de la creación* (Presencia Teológica 24), Ed. Sal Terrae, Santander 1987, 279 p., 21'5×13,5 cm., ISBN 84-293-0736-2.

¡Qué diferencia entre este texto de Ruiz de la Peña sobre la creación y los viejos tratados *De Deo creante* de corte teocéntrico, que todavía no hace demasiados años se estudiaban en la carrera de Teología! Leyendo esta obra uno se siente cómodo, pues se encuentra con un lenguaje actual y con unos problemas y unos planteamientos sumamente actuales. Dicho esto, ya casi no hace falta añadir que, aunque el autor no ha enmarcado explícitamente su tratado en uno más amplio de antropología teológica, con todo sí lo ha hecho intencionalmente y además con pleno acierto.

La obra presenta dos partes claramente diferenciadas. La primera, mucho más sistemática, se titula la doctrina de la creación, y comprende los siguientes capítulos: la creación en el Antiguo Testamento, Cristo y la creación: el Nuevo Testamento, desarrollo histórico de la doctrina de la creación, reflexión teológica. Se trata de ciento cuarenta páginas rigurosamente trabadas, pero ajenas a toda concepción racionalista. Precisamente el autor ha querido salir al paso del sesgo excesivamente especulativo de los tratados clásicos sobre esta materia y basarse sólo en los datos bíblicos, de los que presenta una exégesis clara, asequible y seria, que suscita todo el interés. En ella nos muestra, aparte de otros textos del Antiguo Testamento, numerosos elementos de la doctrina de la creación contenida en el relato grandioso de la creación del primer capítulo del Génesis, que, aunque son abundantes, son insuficientes para basar una doctrina cristiana completa de la creación. Por esto lo complementa con los famosos textos del Nuevo Testamento: Cristo, mediador de la creación (1 Cor 8,5-6), Cristo, principio, centro y fin de la creación (Col 1,15-20), y el destino cristológico de la creación (Ef 1,3-14). Con buen acierto pedagógico, el autor subraya adecuadamente con frecuencia que ya desde los comienzos estamos ante una historia de salvación: el Dios creador es el Dios que salva, la creación del mundo es el contrapunto de la recreación de Israel, la identidad entre Dios creador y salvador da lugar a una perfecta síntesis Dios-hombre-cosmos, el Dios de los primeros capítulos del Génesis es un Dios que libérrimamente se comunica, no con voluntad de dominación, sino con voluntad de donación gratuita.

El capítulo siguiente, Cristo y la creación, por su inspiración religiosa, elevación y belleza bien podría ser considerado una meditación cristológica. También aquí se subraya el vínculo creación-salvación: Cristo, mediador de la salvación, lo es también de la creación. El capítulo tercero es un buen resumen de la evolución de una doctrina que, como el autor indica, implica toda una ontología. El capítulo cuarto, sobre la reflexión teológica, sigue la tónica de la claridad, dentro de su obligada profundidad, especialmente al abordar el tema de la creación libre y de las relaciones entre amor y libertad. En este mismo capítulo, casi como obligado complemento, se dedican unas páginas a Teilhard, quien con sus intuiciones más poéticas y científicas que teológicas contribuyó a las formulaciones sobre la creación contenida en la *Gaudium et Spes* del Vaticano II.

La segunda parte del libro contiene unas cuantas cuestiones fronterizas: el problema teológico del mal, la fe en la creación y la crisis ecológica, relaciones fe-ciencia. Dentro de estas últimas se tratan los modelos del universo, determinismo e indeterminismo, azar o finalidad, materialismo y creacionismo. En esta segunda parte sorprende agradablemente ver que el autor, a pesar de no jugar en terreno propio, se mueve con toda soltura, sabe expresarse con corrección científica y encuentra así el lenguaje adecuado para hacerse entender por los científicos de nuestro tiempo. Y, cuando ha de adoptar una actitud crítica, lo hace siempre desde la comprensión y el afecto, y no desde el dogmatismo o la suficiencia. Quizá algunos encontrarán que el capítulo sobre la crisis ecológica sea excesivamente pesimista; nuestra opinión es que se trata de un claro y equilibrado planteamiento del problema, y que ante él no cabe otra postura que la de emitir un pronóstico moderadamente pesimista.

La obra contiene con creces la bibliografía adecuada y necesaria para un libro de texto: tanto la bibliografía general del comienzo, como la contenida al inicio de cada capítulo, como en las abundantísimas notas a pie de página, pueden ayudar a introducir en el tema no sólo a los aspirantes a una licencia en Teología, sino también a todos los que aspiren a profundizar en un tema que la física moderna, la astronomía, la química, la biología y la ecología han hecho muy actual.

En resumen: estamos ante una obra verdaderamente teológica. Ruiz de la Peña pretende abordar los problemas con sólidas bases bíblicas, huyendo de toda vana especulación y tratando de conectar con la cultura científica actual. Y, a nuestro juicio, lo ha conseguido plenamente. Sería bueno que, como el mismo autor insinúa en su prólogo, un día no muy lejano nos pudiese deleitar con una antropología teológica, una parte de la cual sería esta excelente *Teología de la creación*.—P. FERRER PI.

JOSEFA PASTOR MIRALLES, *Francisco Palau, O.C.D. La libertad del amor*, Carmelitas Misioneras Teresianas, Madrid 1988, 21×13,5 cm., 157 p.; ROMÁN LLAMAS, O.C.D., *La Biblia del B. Francisco Palau. II. Temas Bíblicos* (Cuadernos Palautianos 5), Carmelitas Misioneras Teresianas, Tarragona 1988, 21×14,5 cm., 342 p.

En estas mismas páginas [EE 62 (1987) 86-87] nos hemos ocupado de la figura del hoy ya Beato P. Francisco Palau. La obra que entonces presentamos (la *Bibliografía del P. Francisco Palau*) contribuía, junto con la publicación de sus obras, al conocimiento de esta figura bastante olvidada por los historiadores. Hoy va siendo más conocida. Han contribuido a ello su Beatificación y algunas publicaciones. Entre estas últimas nos ocupamos ahora de dos.

La obra de J. Pastor Miralles es una biografía completa y rigurosa, pese a su apariencia de lectura fácil. Destaca las fases sucesivas de la vida de Palau: carmelita —ermitaño y misionero en Francia y en España—; creador de *La Escuela de la Virtud*, especie de «formación continuada» sistemática para obreros barceloneses, de más que notable acogida, que ocasionó un nuevo destierro de Palau, esta vez a Mallorca; exorcista; modelador del Mes de Mayo en honor de María; predicador y escritor, centrado en temas eclesiales. Y, por último, fundador de dos familias religiosas al servicio de los pobres. Los Hermanos de la Caridad Terciarios de la Orden del Carmen se extinguieron tras la guerra civil (1936-39), en la que muchos fueron exterminados. Y las Hermanas Misioneras Carmelitas Descalzas se bifurcaron, tras

su muerte, en dos ramas: Carmelitas Misioneras Teresianas y Carmelitas Misioneras. Fue una vida llena y heterogénea, muy enraizada en las preocupaciones de la Iglesia española del XIX. Aunque no ocupase las primeras páginas de los diarios, sufrió los avatares típicos de la época: destierros, acusaciones de mezclarse en política...

Dentro de los *Cuadernos Palautianos* —en los que apareció la *Bibliografía del P. Francisco Palau*— y con el número 5 ha aparecido la obra del P. Llamas. Es la segunda parte de una trilogía. En la primera el mismo autor ha estudiado los puntos introductorios y los principios escriturarios que aparecen en la obra del P. Palau. En ésta se centra en una serie de temas bíblicos, con especial atención a la vertiente eclesiológica, y también a la Pneumatología, Mariología, exorcismos, oración... En la tercera parte se estudiarán el lenguaje y el simbolismo de la Biblia. Se analizan sus escritos a la luz de su propia historia, de la recreación de su ambiente y de su mundo interior, todo desde una perspectiva actual, que permite una mayor profundización en esta figura. Se trata de un estudio serio sobre las raíces de su espiritualidad y sus escritos.

Desde dos perspectivas distintas y complementarias —la biografía y el estudio de una vertiente importante de su obra— se hace posible un conocimiento mayor de la significación del P. Francisco Palau dentro de la Iglesia española del siglo pasado. No estará de más repetir que en el *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, del C.S.I.C., excelente por tantos conceptos, no se le dedica una voz, aunque sí aparece como fundador de las Carmelitas Misioneras. También se le dedica espacio en el tomo V de la *Historia de la Iglesia de España* (BAC) y en el *Dictionnaire de Spiritualité*. La publicación de sus obras colabora también a esta divulgación de su figura. No sólo para sus hijas, para todos los historiadores del XIX y para los cristianos, esta personalidad merecía ser rescatada del desconocimiento y el olvido, especialmente ahora, cuando ha subido a la gloria de Bernini.—RAFAEL M. SANZ DE DIEGO.

EVANGELISTA VILANOVA, *Historia de la teología cristiana. II. Prerreforma, Reformas, Contrarreforma* (Biblioteca Herder, Sección de Teología y Filosofía, vol. 181), Editorial Herder, Barcelona 1989, 887 p.

En 1988 hice una reseña en esta misma revista del primer volumen de esta obra y terminaba deseando que el segundo volumen no se hiciera esperar. Dada la envergadura de la obra se puede decir ciertamente que no se ha hecho esperar. En este segundo volumen queda aún más patente que en el primero, que se trata de una historia de la teología cristiana y no meramente de la teología católica. Ya en el mismo título del volumen el plural «Reformas» es tomado en serio para incluir tanto la reforma católica como la protestante. Una tercera parte de la totalidad del volumen está dedicado precisamente a la teología de la reforma protestante con un centenar de páginas dedicadas a la figura y la teología de Lutero. Pero tienen también cabida naturalmente los otros grandes movimientos de la ortodoxia protestante (Suiza, Calvino y el calvinismo, Inglaterra) y los movimientos marginales (espiritualistas, anabaptistas, antitrinitarios). Toda esta parte se debe a Lluís Duch y puede ser para muchos la única fuente fiable de información sobre autores como Thomas Müntzer, Karlstadt o Miguel Servet. Una de las características generales de la obra, que la hacen especialmente interesante y original, es la vinculación de los movimientos teológicos con la totalidad del movimiento cultural de cada época:

Humanismo y erasmismo, reforma de las órdenes religiosas, fundación de la Compañía de Jesús, etc., y también la inclusión de movimientos, decisivos para la comprensión teológica, pero olvidados generalmente en los manuales de historia de la teología, como la repercusión del descubrimiento de América y la incidencia de las misiones en Asia, con figuras como Matteo Ricci y Norberto De Nobili, o las relaciones entre la literatura, concretamente la española (Quevedo, Gracián, Cervantes) y la teología. Un manual de historia de la teología en suma mucho más implicado en la realidad total y más comprometido con juicios de valor de lo que suelen ser estos manuales. Creo que en resumen se puede aceptar sin ningún reparo el juicio que el célebre historiador M. Batllori da en su prólogo a esta obra: «una historia ecuménica de la teología, escrita con objetividad, comprensión y simpatía, desde el campo católico.—R. FRANCO.

MIGUEL ANGEL MEDINA, O. P., *Doctrina cristiana para instrucción de los indios*. Redactada por Fr. Pedro de Córdoba, O. P., y otros religiosos doctos de la misma orden. Impresa en México, 1544 y 1548 (Historiadores dominicos pro quinto centenario de la Evangelización de América, Los dominicos y América, 2), Editorial San Esteban, Salamanca 1987, 443 p., 15×21 cm., ISBN 84-85045-79-3.

Esta *Doctrina cristiana* es una obra conocida y bibliográficamente muy codiciada en estas sus dos primeras ediciones. Miguel Angel Medina ha aprovechado la ocasión del inminente centenario de la evangelización de América para darlas a conocer a todos los interesados. Excelente idea y acertada realización.

La edición en facsímil de ambas ediciones viene precedida de una larga introducción de imprescindible lectura. En ella, además de darnos una sucinta nota biográfica de Fray Pedro de Córdoba y de su labor misional en Centroamérica (trabajo que viene realizado en comunión de ideales con otros dominicos), asistimos a la redacción de esta *Doctrina* cuyo núcleo central vendría dado por los sermones dominicales de dicho fray Pedro, y que vendrían enriquecidos, poco a poco, con las aportaciones prácticas de otros misioneros. Este manuscrito original (hoy perdido) o una copia suya fue llevado a Nueva España y allí mereció los honores de una impresión. La primera edición de 1544, en letra gótica, recopila en castellano el fruto de las sucesivas acotaciones que no podemos individualizar. El éxito de la obra y el deseo de aumentar su alcance conduciría a una segunda edición, en 1548; esta vez con la traducción al náhuatl, la lengua más extendida por aquellas regiones.

La realización de esta, no fácil traducción, tuvo por finalidad, además de facilitar el conocimiento de la doctrina cristiana a los indios, el de facilitar el mutuo conocimiento de ambas lenguas.

Tanto esta traducción como el contenido de este a modo de «catecismo» nos patentiza una vez más el afán apostólico de aquellos misioneros que contra viento y marea trataron de inculturalizarse. No fue tan sólo el famoso Bartolomé de las Casas quien defendiera los derechos de los indios, cada día se conocen mejor los nombres de quienes le acompañaron en aquella desigual lucha; y entre ellos brilla la figura de fray Pedro de Córdoba.

Ojalá se sucedieran obras de este género y calidad que permitieran deslindar los terrenos del hecho de la conquista de América y evitaran condenas globales, fruto tan sólo del desconocimiento de tan complejo hecho histórico.—ANTONI BORRÀS I FELIU.

WILHELM SCHNEEMELCHER (Hrgb.), *Neutestamentliche Apokryphen in deutscher Übersetzung*. 5. Auflage der von Edgar Hennecke begründeten Sammlung. II. Band: *Apostolische, Apokalypsen und Verwandtes*, J.C.B. Mohr (Paul Siebeck), Tübingen 1989, VIII+704 p., 24×16 cm., ISBN 3-16-145181-3.

Dos años después del primer tomo [cf. EE 63 (1988) 373] aparece este segundo y último de la colección *Apócrifos del Nuevo Testamento* de Hennecke-Schneemelcher, que contiene dos secciones principales; la primera o sección B de toda la obra, lleva por título: «Lo apóstólico» (p. 1-488) y contiene: cap. XIII, La figura del apóstol en la tradición cristiana antigua, por W. A. Bienert (p. 6-28); cap. XIV, Pseudoepígrafos apóstólicos (p. 29-70): *Kerygma de Pedro*, *Carta a los Loadicenses*, *Correspondencia entre Séneca y Pablo*, *Carta del pseudo-Tito*; es decir, escritos atribuidos a algún apóstol. El cap. XV, Hechos de apóstoles de los siglos II y III (p. 71-367) es el más extenso y comprende: *Hechos de Andrés*, *Hechos de Juan*, *Hechos de Pablo*, *Hechos de Pedro*, *Hechos de Tomás*; o sea, escritos apócrifos sobre estos cinco apóstoles. El cap. XVI se dedica a *Los Hechos de Pedro y de los doce apóstoles*, de la biblioteca copta de Nag Hammadi (p. 368-380). El cap. XVII, Hechos de los apóstoles recientes (p. 381-438), está escrito por el español Aurelio Santos Otero. Se concibe como un complemento del cap. XV, y presenta una serie de escritos posteriores al siglo III, que sirven para conocer mejor los cinco «Hechos de los apóstoles» más antiguos, y la transición a la literatura hagiográfica medieval. Aunque no se reproducen los textos mismos, la introducción y bibliografía informan ampliamente sobre todo este campo. El cap. XVIII se dedica a *Las pseudo-clementinas* (p. 437-488).

La segunda sección de este tomo o sección C de toda la obra (p. 491-681) lleva por título: «Apocalipsis y [escritos] similares». Comienza con una importante introducción de Ph. Vielhauer (†) y G. Strecker (p. 491-515) sobre apocalíptica, sibilística y profecía. Sigue el cap. XIX: Apocalíptica del cristianismo primitivo (p. 516-578), que, a su vez, se abre con una amplia introducción de los mismos autores citados últimamente (p. 516-547), donde antes de tratar de los apocalipsis apócrifos: *La Ascensión de Isaías* (p. 547-562) y *Apocalipsis de Pedro* (p. 562-578), se tratan como base de los mismos, los pasajes del N.T. de carácter apocalíptico: Jesús, material apocalíptico del N.T., el apocalipsis sinóptico, el apocalipsis de Juan, el último capítulo de la *Didakhe* y el *Pastor de Hermas*. El cap. XX, Profecía apocalíptica de la primera Iglesia (p. 579-623) contiene: 5.º y 6.º *Libros de Esra*, *Oráculos Sibilinos*, *Libro de Elchasaí*. En el último capítulo, XXI, Apocalipsis tardías (p. 624-679) se presentan sintéticamente en la introducción (p. 624-628) los *Apocalipsis de Sofonías*, *Apocalipsis de Elías*, *Apocalipsis de Juan*, *Apocalipsis de María*, *Apocalipsis de Esteban*, *Apocalipsis de Bartolomé*, para detenerse después en el *Apocalipsis copto-gnóstico de Pablo*, *Apocalipsis copto-gnóstico de Pedro*, *Apocalipsis de Pablo*, *Apocalipsis de Tomás*.

Cierran el volumen dos índices que sirven para los dos tomos de la colección: índice de citas bíblicas (p. 581-688) y otro muy completo de nombres y materias (p. 689-703).

La sola enumeración de contenidos y le hecho de que las 326 páginas que tenía la segunda edición de esta misma colección en 1924, se hayan convertido en 711 en la actual quinta edición, ponen de manifiesto que, como decíamos al hablar del primer tomo, nos hallamos ante un libro nuevo. Se ha puesto especial interés en actualizar la bibliografía y en las múltiples introducciones a casi todos los capítulos o secciones, donde se precisa el estado de la investigación.

Junto con el tomo I, esta quinta edición del «nuevo Schneemelcher» (que con razón figura ahora como único editor), será referencia obligada y manual indispensable para el estudio de los apócrifos del N.T., con la ventaja de ser veinte años más moderno que su homólogo italiano: *Gli Apocrifi del Nuovo Testamento* a cura di MARIO ERBETTA, vol. II. *Atti e leggende* (1966); vol. III. *Lettere e Apocalissi* (1969).—ANTONIO VARGAS-MACHUCA.

PIERRE GUILLETTE, *Analyse des griechischen Neuen Testaments*, Hänssler-Verlag, Neuhausen-Stuttgart 1988, XVIII+430 p., 22×14 cm., ISBN 3-7751-1260-X.

En la misma línea de facilitar el estudio del Nuevo Testamento en lengua griega, para aquellos que no dominen plenamente este idioma (cf. *supra* p. 100), publica la editorial Hänssler la traducción y adaptación alemana de la obra del profesor canadiense de la Universidad de Montreal, Pierre Guillemette, *The Greek New Testament Analyzed*, Herald Press, Kitchener, Ont. 1986. Consiste en el análisis gramatical de todas y cada una de las palabras del N.T. en orden alfabético. La novedad relativa de esta obra es que utiliza como base la tercera edición de *The Greek New Testament* (1975) y la edición 26 de Nestle-Aland (1979ss), es decir, el nuevo «textus receptus» del N.T. En esto aventaja (p. X-XI) a la obra que Guillemette cree su único precedente: *Analytical Greek Lexicon*, publicado por la editorial Samuel Bagster and Sons en Londres 1852 y actualizada en 1977 por H. K. Moulton.

Sin embargo, Guillemette ignora que ya en 1978, Manuel Guerra publicó un *Diccionario morfológico del Nuevo Testamento*. Diccionario y análisis de todas las palabras griegas del N.T., incluidas las del aparato crítico, Facultad de Teología, Burgos 1978, 445 p. [cf. EE 54 (1979) 108-109]; segunda edición ampliada 1988, 479 p., 21×15 cm., ISBN 84-7009-048-8 [cf. EE 64 (1989) 558-559]. Guerra incluye en su *diccionario morfológico*, además del análisis gramatical de cada palabra, su *traducción al español*; en esto aventaja a Guillemette. Pero éste aventaja a Guerra en que cita *todas* las variantes del aparato crítico de Nestle-Aland, edición 26, con indicación del versículo donde aparecen; también indica el versículo de los *hápax legómena* y la frecuencia de todas las formas analizadas. Guerra incluye en su diccionario tres capítulos introductorios: Vocabulario neotestamentario, Algunas conclusiones prácticas (sobre frecuencias de palabras y paradigmas gramaticales) y Transcripción de los nombres propios. El libro de Guerra está compuesto en linotipia, lo que implica mejor presentación, aunque con algunas erratas; mientras que el de Guillemette es una reproducción en offset de un original pulcramente mecanografiado.

La utilidad del libro de Guillemette reside en que en el cuerpo del mismo (p. 1-426) emplea las palabras técnicas del análisis gramatical en su forma *latina* abreviada; por ejemplo, sg (= singularis), fut (= futurus), etc. Esto hace que el libro pueda ser utilizado por estudiosos de todos los idiomas, y editado en diversas lenguas con pequeñas modificaciones. De hecho, solamente las páginas I-XII y 428-430 se han traducido al alemán.

En resumen, un buen instrumento de trabajo para los que empiezan a estudiar el N. T. en griego.—ANTONIO VARGAS-MACHUCA.

WOLFGANG BARTHOLOMÄUS, *Glut der Begierde, Sprache der Liebe, Unterwegs zur ganzen Sexualität*, Kösel Verlag, München 1987, 294 p., 12×21 cm., ISBN 3-466-36268-7.

Las enseñanzas acerca de la sexualidad son uno de los campos donde no raras veces se produce un choque más frontal entre el pensamiento y la actitud de algunos (¿bastantes?) católicos y el magisterio oficial de la Iglesia. Con frecuencia se expresa la opinión de que la Iglesia se atrinchera en una actitud rigorista en no pocas de sus afirmaciones.

El autor es profesor de pedagogía religiosa en la Facultad de Teología de Tübingen. En este volumen, después de una introducción, recoge los rasgos más salientes de la actual pedagogía sexual y, arrancando de ahí, se remonta dos siglos más arriba para recordar los inicios de la pedagogía sexual. En este recorrido histórico llega hasta las enseñanzas del actual Papa Juan Pablo II. El siguiente capítulo aborda la sexualidad humana en el contexto de la antropología: el hombre como individuo no divisible ni separable, llamado a la relación con los demás, configurado por la historia y abierto a la trascendencia. En ese marco se encuadran en la exposición del profesor Bartholomäus los elementos que aparecen en la tradición bíblica referidos a la sexualidad, la pluralidad de aspectos y vertientes que la dimensión sexual comporta y las cargas y amenazas que sobre ella pesan.

Esta obra ofrece aspectos positivos que merecen destacarse. Desde luego no se confunde la sexualidad con la genitalidad y se valora adecuadamente no sólo el amor de amistad, sino el amor-placer. En toda la exposición aparece una actitud de razonable moderación —alejada de las exageraciones de Kentler o de E. Ell—, que hacen de este libro una contribución positiva a la actual reflexión cristiana sobre la sexualidad.—JUAN GARCÍA PÉREZ.

YSABEL DE ANDIA, *Homo vivens. Incorruptibilité et divinisation de l'homme selon Irénée de Lyon*, Etudes Augustiniennes, París 1986, 396 p., 25,5×16,5 cm., ISBN 2-204-0211-9.

La incorruptibilidad es un término clave de la teología de San Ireneo, con referencia, por un lado, a Dios, al «Verbo de incorruptibilidad» y al Espíritu, «arras» de incorruptibilidad; y, por otro, por participación, al hombre (*plasma*) y a la carne (*caro*). Es extraño, por tanto, que (hasta esta obra) no se haya dedicado un estudio exhaustivo a esta noción.

El plan del libro sigue las grandes etapas de la economía de salvación (dado que la incorruptibilidad abarca todo el proceso de divinización del hombre): en el origen, es dada, al modelar Dios al hombre a su imagen y semejanza (parte I); y, en el término, es devuelta por la visión de Dios (parte IV). Y entre la creación y la visión se desarrolla la economía de la salvación y el *crecimiento* del hombre y su *progresión* hacia Dios Padre, que dona la incorruptibilidad por el Verbo (parte II) y el Espíritu presente en la Iglesia (parte III).

La conclusión que se desprende al término del estudio es que la incorruptibilidad no es otra cosa que «la participación en el Espíritu». Y pasa por la encarnación del Verbo y la glorificación de su carne por el Espíritu; por la eucaristía y el don del Espíritu en la Iglesia, Cuerpo de Cristo; y por la resurrección de la carne por el Espíritu al fin de los tiempos.

La incorruptibilidad es quizá el hilo conductor más interesante para presentar

una síntesis del pensamiento de Ireneo, a quien se le ha reprochado que carece de sistema, siendo así que tiene más que nadie el sentido de la unidad.—J. PE-
GUEROLAS.

JOSEFH LISTL (Hg.), *Die Konkordate und Kirchenverträge in der Bundesrepublik Deutschland*. Textausgabe für Wissenschaft und Praxis, Duncker & Humblot, Berlín-München 1987, I tomo XXXVI+864 p. y II tomo XXXIX+824 p., ISBN 3-428-06343-0.

Cuando todavía se estaba en plena elaboración de la Constitución española actual, se proponía, como un sistema plausible de regulación de las relaciones concretas entre la Iglesia y el Estado, el de Alemania Federal. Así se hizo ver en el I Simposio Hispano-Alemán celebrado en Madrid del 13 al 15 de marzo de 1978 en la Universidad Pontificia Comillas de Madrid. En sus actas —publicadas a los tres meses bajo el título «Constitución y relaciones Iglesia-Estado en la actualidad», Salamanca 1978— afirmábamos que «hoy día se puede hablar de una superación de los concordatos como sistema de relaciones Iglesia-Estado y como régimen normativo en el sentido de su transformación... y de su integración en la figura más amplia de régimen convencional eclesiástico-estatal como forma normativa de legislar en materia religiosa y eclesiástica».

Una prueba documental está en los dos volúmenes del profesor Listl, al ofrecer la edición más completa, más actualizada y mejor anotada bibliográficamente de los Concordatos con la Iglesia Católica y de los Convenios Eclesiásticos con la Iglesia Evangélica y otras Iglesias en Alemania.

Es la más completa colección. En efecto, se aducen, en la *primera parte*, los «Convenios eclesiástico-estatales» a nivel del Reich y de la República Federal, lo mismo los celebrados con la Iglesia Católica (= *Konkordate*): con el Reich 1933 y Acuerdos complementarios, en especial sobre la asistencia religiosa a las fuerzas militares, que los concluidos con la Iglesia Evangélica —los relativos sólo a dicha asistencia en paridad con la Iglesia Católica— (t. I, p. 27-134).

En la *segunda parte* —que es la mayor, comprendiendo desde el t. I, p. 135-864, al t. II íntegro— se presentan los «Convenios eclesiástico-estatales» con las distintas regiones de la República Federal de Alemania y con el Estado Libre de Prusia. Tales son los de:

1. *Baden-Württemberg* con la Iglesia Católica (Concordato de 1932 y Acuerdos) y la Evangélica (Convenio y Acuerdos).
2. *Baviera* con la Iglesia Católica (Concordato de 1924 y Acuerdos) y con la Evangélica Luterana de la derecha del Rhin y la Iglesia Territorial Palatinada (Convenio y Acuerdos); con la Iglesia Vétero-Católica (1986-87) y con la Diócesis Ruso-Ortodoxa (1986-87).
3. *Berlín* con la Iglesia Católica (Protocolo y Acuerdos), la Evangélica (Protocolo y Acuerdos) y la Comunidad Judía (Acuerdos).
4. *Hamburgo* con la Iglesia Evangélica (Acuerdos).
5. *Hessen* con la Iglesia Católica (Convenios y Acuerdos), con la Evangélica (Convenios y Acuerdos) y con la Comunidad Judía (Convenio).
6. *Baja Sajonia* con la Iglesia Católica (Concordato de 1965, Convenios y Acuerdos), con la Evangélica (Convenios y Acuerdos), con la Comunidad Libre Religiosa y la Iglesia Evangélico-Methodista (Convenios).

7. *Rhenania del Norte-Westfalia* con la Iglesia Católica (Acuerdos y Convenios), con la Evangélica en Rhenania y la Iglesia Evangélica de Westfalia (Convenio), con la Iglesia Territorial de Lippe (Convenio y Acuerdos) y con la Iglesia Ortodoxa Griega (Protocolo).
8. *Rhenania-Palatinado* con la Iglesia Católica (Acuerdos y Convenios) y la Iglesia Evangélica (Acuerdos y Convenios).
9. *El Sarre* con la Iglesia Católica (Convenios y Acuerdos) y la Evangélica (Acuerdos y Convenios).
10. *Schleswig-Holstein* con la Iglesia Católica (Acuerdo) y la Evangélica (Convenio y Acuerdo).
11. *Prusia* con la Iglesia Católica (Concordato de 1929) y la Evangélica (Convenio de 1931).

Es la *más completa* de las colecciones de Concordatos y Convenios eclesiásticos de Alemania. Unos y otros vienen transcritos conforme a sus publicaciones originales y con sus respectivos textos e idiomas auténticos —alemán y, en su caso, también el latino o italiano—. Además, se les acompaña de las leyes que los aplican, de las notificaciones públicas oficiales de los mismos y, en su caso, del Protocolo relativo al Canje de los Instrumentos de Ratificación, sea en el Vaticano, sea en Alemania. Y para una interpretación auténtica de los Convenios/Concordatos fundamentales, se añaden las Exposiciones oficiales de Motivos.

Resulta la *colección más actualizada* de Concordato/Convenios de Alemania. Las anteriores quedan muy atrás, como las de J. Wenner de 1934 y 1967, W. Weber de 1962 y 1971, L. Schöppe de 1964 y 1969 (sólo Concordatos) y H. Weber de 1967. La actualización lo es no sólo por traer los últimos documentos, sino también por las abundantes notas actualizadoras de las cláusulas pacticias.

En un nivel bibliográfico, la colección de Listl aparece como la *más rica*. Si bien no es exhaustiva ni lo pretende, ciertamente es vastísima y está toda la principal existente en la literatura sobre cada uno de los Concordatos/Convenios y aun sobre los puntos neurálgicos.

Tratándose de una colección de Concordatos/Convenios, no se prescinde de los comentarios: esto implicaría otra obra distinta. Quedan fuera sólo los arreglos menores por su escaso interés.

Se convierte la colección en obra de consulta tanto para el especialista como para el práctico y pastoralista. Y lo facilita la esmerada impresión a cargo de la renombrada editorial tal como lo viene haciendo en las demás obras de Derecho Eclesiástico del Estado salidas de sus manos.—CARLOS CORRAL SALVADOR.

ANTONIO LINAGE CONDE, *Las cofradías de Sepúlveda*, Caja de Ahorros, Segovia 1986, 395 p., 22×15,5 cm., ISBN 84-7580-316-4.

Las cofradías o hermandades constituyeron uno de los medios de participación de los cristianos (tanto clérigos como laicos) en el mundo asistencial y de caridad tan propio de la Iglesia. También lo fueron las de Sepúlveda.

El autor, con cariño y directo conocimiento de las fuentes, estudia las cinco cofradías que han perdurado hasta nosotros en aquella ciudad. Ha prescindido de la de Nuestra Señora de la Peña por poseer características de élite que le son muy propias y que la distancian de las restantes. Estas cofradías son: la del Santí-

simo Sacramento o del Corpus (con documentación desde 1514), la de la Transfiguración o «Duruelo» (con datos desde 1566), la de la Vera Cruz o de las «Plagas» (documentada desde 1615) y las más recientes de Nuestra Señora del Carmen y de San Marcos.

Si se exceptúa la cofradía del Carmen, de la que se conserva su documentación casi completa, son muchos los documentos que se han perdido de las restantes, con lo cual se ha dificultado su exhaustivo conocimiento.

La presente obra consta de dos partes desiguales: en la primera de ellas Linage Conde resume las características comunes a todas ellas: sus orígenes y sus finalidades, su organización interna, con la creación de todo un vocabulario propio, el *alcalde* (autoridad máxima), el *abad de legos* (a modo de secretario), los *contadores*, etc. Considera también el despliegue de sus actividades culturales, litúrgicas y asistenciales y resume las características diferenciales de los diversos Estatutos u Ordenanzas que las rigieron. La segunda parte (p. 97 a 349) reproduce la documentación que ha podido localizar y que constituye un excelente manantial de conocimientos de la vivienda religiosa y apostólica de sus cofrades. Excelentes índices (p. 353-395) facilitan la utilización de esta obra, por cuya publicación felicitamos a su autor.—ANTONI BORRÀS I FELIU.

FERNANDO PIÉLAGOS, «*Voz de Profeta*». *Biografía de D. Juan Collell Cuatrecasas, fundador de las Siervas del Sagrado Corazón*, Siervas del Sagrado Corazón, Vic 1986, 288 p., 21 × 16 cm., ISBN 84-398-6659-3.

Juan Collell Cuatrecasas nació el 21 de enero de 1864 en Vic y falleció en aquella misma ciudad el 5 de octubre de 1921. Sesenta años vividos intensamente en medio de las convulsiones políticas, sociales y religiosas que caracterizaron la Europa de aquellas décadas. También Vic experimentó en carne propia las consecuencias de aquellos enfrentamientos entre hermanos con sus clericalismos y anticlericalismos enconados.

El P. Piélagos, al trazarnos la biografía de este sacerdote abnegado, la sitúa en su ambiente, desde los años de su niñez en el seno de una familia tradicionalmente cristiana hasta aquellos momentos de plenitud espiritual en que aparecen los primeros frutos de sus fundaciones.

Si al siglo XIX se le conoce como el siglo del anticlericalismo, no es menos cierto que lo fue del nacimiento de muchas y variadas fundaciones religiosas centradas en la enseñanza y en la asistencia social. Fenómeno europeo que halla sus paralelos en España y quizá más especialmente en Cataluña.

Entre esta pléyade de hombres y mujeres que plasmaron su vivencia religiosa en instituciones que las conservaron y difundieron sobresale nuestro Don Juan. En aquellos años en que la blasfemia se había difundido por Cataluña, Collell, siguiendo el ejemplo de San Antonio María Claret, fundó la «Unión Cooperativa contra la Blasfemia»; fomentó, asimismo, la piadosa costumbre de entronizar la imagen del Sagrado Corazón en el seno de las familias; pero su obra más importante fue la fundación de las Siervas del Sagrado Corazón, directamente consagradas a la atención espiritual de las jóvenes obreras. Establecerá sus residencias —algo nuevo en aquel momento— en las zonas habitadas por los obreros. En 1921 viajó a Bélgica para estudiar los movimientos obreros católicos y a su regreso, y como

fruto de su visita, estableció que sus religiosas debían fundarse sólidamente para poder ser más útiles y eficaces.

Desgraciadamente la biografía realizada por Mariano Serra Esturí y completada por Andrés Ballús pereció, entre llamas, en 1936. Con ello desaparecieron muchos datos y documentos, que ahora tan sólo en parte han podido ser utilizados. Ojalá pueda el P. Piélagos localizar algunos datos más —entre papeles dispersos— y redondear esta biografía de un pionero del apostolado social en Cataluña.—ANTONI BORRÀS I FELIU.

MICHEL TARDIEU (ed.), *Les règles de l'interprétation* (Centre d'Etudes des Religions du Libre), Cerf, París 1987, 232 p., 23,5×14,5 cm., ISBN 2-204-02523-2.

El título se presta a una confusión. No es una normativa general sobre el trabajo interpretativo. El libro recoge los trabajos realizados desde 1982 en el Centro de las Religiones del Libro, de la sección de Ciencias Religiosas del C.N.R.S. de París. Su contenido es heterogéneo. Abarca cuestiones filosóficas, análisis de detalle sobre exégesis judía, cristiana, gnóstica, maniquea, musulmana. Leyendo el libro desde una perspectiva de exégesis bíblica se pueden recoger los siguientes aspectos de interés general:

La interpretación del AT está representada por B. Barc y H. Cazelles. El primero estudia el fenómeno de la interpretación que ha podido influir incluso en la modificación del mismo texto bíblico del AT. Siguiendo unas sugerencias de Barthélemy y centrando su atención en la transmisión del Pentateuco, llega a la conclusión de que ciertas auténticas mutaciones textuales por parte de los escribas por motivos de exégesis teológica son un hecho que merece tomarse en consideración.

H. Cazelles toca también la Torah. En un estudio denso y de gran valor técnico pone en evidencia la utilidad del estudio crítico para descubrir los valores verdaderos y perennes de la Torah. R. Goetschel se centra en la interpretación judía medieval. Una imagen de Rashi le sirve de resumen para su estudio: «La interpretación es como el golpe del martillo sobre el yunque: hace saltar mil chispas.» En su estudio se limita a la exégesis literalista, filosófica y mística.

El mundo islámico lo aborda G. Monnot. Sus resultados son bien interesantes. En cuanto a crítica textual del Corán, en el año 656 de nuestra era se tomó la decisión de eliminar la variedad de formas, quedando una sola declarada como oficial. La escritura defectiva del texto árabe primitivo ofrecía varias posibilidades de vocalización. En el siglo VIII se establecieron siete de ellas como autorizadas; en el siglo X se declararon oficiales. Con estas medidas autoritarias, en el Islam no tenía razón de ser la crítica textual. El sentido revelado del texto así fijado hacía imposible la crítica literaria. Y la ausencia de estas dos críticas dejaba muy reducida la crítica histórica. La única manera de interpretación del Corán es la transmitida por la tradición que hace autoridad. Dentro de esta exégesis autoritativa se elaboraron unas reglas de interpretación que el autor del artículo expone con claridad. El sentido de la lectura en el Islam está condicionado por la destinación esencialmente comunitaria del Corán. Esta es la interpretación clásica musulmana, a la cual no aportan correctivos sustanciales ni la exégesis «reformista» ni la «modernista».

La interpretación cristiana aparece desarrollada desde diversos ángulos de visión. J. D. Dubois trata de la aportación gnóstica a la formación del Canon del NT. Si a partir de Marción el gnosticismo es antibíblico, en el sentido de negador del AT, la situación es totalmente diferente en la época anterior. El interés del uso gnóstico

del AT está en la peculiar lectura que hace del mismo. En el estudio de los textos gnósticos del NT abundan las investigaciones de detalle. Una profundización desde visiones de conjunto revela cómo el uso gnóstico del NT busca el criterio de verdad recurriendo a las palabras del Señor, pero independientemente de su encarnación en los libros canónicos. A esta interpretación opone San Ireneo otro concepto de «regla de verdad» que es la referencia al cuerpo de la Escritura como una prolongación y presencia de la encarnación de Cristo en los textos canónicos. M. Tardieu estudia los principios de exégesis neo-testamentaria del maniqueísmo. Restituye el canon cristiano de los maniqueos, distinto del de Marción. El valor de esta interpretación está en la utilización de la crítica literaria. Una crítica no científica, sino rudimentaria pero verdadera crítica. Al no aceptar el NT como escritura inspirada, procedían a interpretarlo fijándose en todas las dificultades verdaderas que ofrece el texto de los Evangelios. A diferencia del Diatessaron de Taciano, basado sobre el evangelio de Juan, los maniqueos estructuraron otro con Mateo como texto fundamental para los discursos de Jesús, y Lucas para la historia de la Pasión, completados ambos mediante el recurso a armonías evangélicas anteriores a Taciano.

B. Roussel centra su colaboración en la carta a los Efesios en los comentarios cristianos del siglo XVI. El estudio crítico del texto de esta carta y el amplio abanico de interpretaciones antes y después de la Reforma es una buena muestra de la complejidad interpretativa de los textos del NT en esta época crucial de la historia cristiana.

Una interesante colaboración de P. Marsauche pretende situar en su verdadera luz hermenéutica la obra de Dom Calmet. Su *Comentario literal* a la Biblia es un modelo de trabajo objetivo que informa de todo, dejando al lector la opción entre las diversas interpretaciones, no haciendo pasar por cierta una explicación dudosa. Deja en su sentido impreciso y vago los textos cuyo tenor es de esa naturaleza en el original. Esta obra tuvo la desgracia de caer en manos de Rondet, que expurgó el *Comentario literal* de todos estos textos «abiertos» sustituyéndolos por otros de sentido único, evidente y atemporal. El resultado fue que la Biblia francesa que Calmet había ofrecido al público francés, dejando al lector la libertad de optar por las diversas posibilidades de interpretación, se transformó en una Escritura cerrada a cualquier comprensión pluralista.

I. Hadot presenta un interesante estudio sobre el origen de las *Introducciones* a los comentarios exegéticos. Los neoplatónicos desde el siglo IV, y sobre todo en el siglo V, generalizaron una serie de esquemas de *Introducciones* a los libros de Platón y Aristóteles. Estos auxiliares hermenéuticos aparecen ya en Orígenes en el siglo III en su introducción al Cantar, inspirándose —probablemente— en esquemas contemporáneos de lectura platónica. El trabajo ilustra el origen de lo que serán las *Introducciones* bíblicas, cuya paternidad suele atribuirse a R. Simón.

Dejando de lado la monografía sobre la interpretación de Schleiermacher a textos platónicos, cerramos esta recensión con una breve alusión al trabajo sintético e introductorio a todo el libro de P. Hadot sobre *Teología, Exégesis, Revelación, Escritura* en la filosofía griega. La idea central del autor es que a partir del siglo I se inicia una forma de escritos filosóficos que tiene como objeto interpretar los textos de los fundadores de escuela (Platón, Aristóteles, etc.). Los filósofos paganos de esa época realizaron un gran esfuerzo por estructurar un sistema de tipo teológico que no dejó de influir en la teología cristiana. El autor es muy prudente al enunciar sus conclusiones. Sin necesidad de rectificar sus moderadas conclusiones, hay que subrayar la originalidad de la hermenéutica cristiana, muy diferente de las interpretaciones filosóficas. En efecto, el cristianismo no es una religión que depende en un todo del pasado fundante de sus textos. El centro de la interpretación cristiana está en la rea-

lidad del Espíritu que sigue actuando —lo mismo que en el pasado de los textos fundantes— en la actualidad de su lectura e interpretación, con la posibilidad de nuevas y originales prolongaciones creativas.

Con esta salvedad, hay que reconocer que el libro tiene importantes valores para estimular una interpretación que tenga en cuenta la complejidad de los textos religiosos lo mismo del cristianismo que de otras religiones que han creado una tradición hermenéutica.—A. M. ARTOLA.

LUCIANO PEREÑA, *Carta Magna de los Indios*, Universidad Pontificia de Salamanca, Madrid 1987, XVI+296 p., 21×15 cm., ISBN 84-7299-196-2.

Primer volumen de una nueva colección de obras y textos sobre la conquista, colonización y evangelización de América con ocasión del V Centenario de su Descubrimiento por los españoles, dirigida por el mismo doctor Pereña, nombrado catedrático director de la nueva Cátedra instituida por la misma Universidad con el título de Cátedra V Centenario, en la que colaborarán diversos doctores y profesores universitarios. Colaborarán asimismo en las diversas ediciones que se preparan las instituciones Fundación Pablo VI, Universidad Pontificia de Salamanca, Instituto de Cooperación Iberoamericana y Consejo Superior de Investigaciones Científicas. El mismo doctor Pereña es director de otra Colección Corpus Hispanorum de Pace, en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, con 27 volúmenes ya publicados, muchos de ellos referentes a este mismo tema de la cuestión americana. Esto mismo es testimonio de la preparación que el doctor Pereña tiene que abordar con autoridad y seriedad científica todos estos temas americanos, basado siempre en fuentes de primera mano, como son las obras de José de Acosta, Bartolomé de Las Casas, Juan de la Peña, Diego Pérez de Mesa, Juan Roa Dávila, Juan de Solórzano Pereira, Alonso de Veracruz, Francisco de Vitoria, Juan de Zapata, en sus respectivos estudios, y por no citar más que a los autores principales.

Es sabido que los primeros conquistadores se dejaron llevar a veces de determinados abusos en sus guerras de conquista y en su trato con los indios, sobre todo en la conquista y explotación de las tierras del Perú. Tales excesos (¿y dónde no los hay en toda obra humana?) llamaron la atención de no pocos tratadistas teólogos y juristas españoles, que comenzaron a cargar moralmente la misma conciencia de los soberanos, y que sería el comienzo de una leyenda negra contra la actuación española en las Indias. Era por los años medios del siglo XVI, después de cincuenta años de iniciada ya la obra de colonización y conquista. Se distinguió en tal sentido la llamada Escuela de Salamanca, con el P. Francisco de Vitoria a la cabeza, seguido por no pocos de sus discípulos en España y en las mismas Indias, que sometieron a juicio crítico la misma colonización y conquista, siguiendo una vía intermedia entre los defensores oficiales a ultranza de la acción española en América y sus incansables contestatarios, como fray Bartolomé de las Casas. La doctrina universitaria crítica de esta Escuela salmantina lograría unas nuevas claves de interpretación histórica de todo el hecho americano. Dice en la presentación del libro el propio doctor Pereña, dándonos al mismo tiempo el meollo más íntimo de todo este estudio sobre la Carta Magna de los Indios:

«El proyecto de reconversión colonial de la Escuela de Salamanca es una de las páginas más luminosas para la filosofía de la historia americana. Sus objetivos inmediatos se dirigían a la revisión de las instituciones más importantes que condicionaron

y dominaron durante la primera conquista. Se propuso la revisión de las bulas alejandrinas y del "requerimiento" de la evangelización y de la libertad de conciencia, de las guerras de conquista y de los títulos de represión política, de las encomiendas y de los métodos de explotación económica, de la colonización y del protectorado político. La idea central giraba alrededor de este concepto de protectorado de la Corona sobre los pueblos y naciones de América. Se define así una verdadera comunidad hispánica de naciones sobre dos ejes: la configuración de la conciencia democrática iberoamericana y la coordinación de soberanías limitadas entre los pueblos indios y la Corona española. Este proceso de reconversión colonial se realiza en tres fases: denuncias de Francisco de Vitoria (1534-1541), reivindicaciones de la Escuela de Salamanca (1542-1560) y política de pacificación indiana (1562-1572). El proyecto de reconversión colonial destaca por su sentido humanitario y cristiano, por su influencia política y pastoral y por su trascendencia jurídica y cultural. A pesar de su fracaso político, aquel modelo de organización colonial elaborado por la Escuela de Salamanca puso de manifiesto la urgencia de rehumanización del indio, de su promoción humana y liberación social, a través de la reconversión y reforma de las encomiendas, de las reducciones y de las doctrinas. En su mensaje de paz dinámica y en el respeto de los derechos humanos buscaba la reconciliación nacional entre indios y españoles.»

No cabe mejor resumen de todo el proceso de esta obra. Todo el estudio va dividido en tres secciones: 1) Las denuncias de Francisco de Vitoria (Proceso al Perú y Carta de los Indios). 2) Reivindicaciones de la Escuela de Salamanca (invasión y responsabilidades de los indios, evangelización y libertad de conciencia, esclavitud y liberación del indio, el imperio español de las Indias y reivindicación de autogobierno para las Indias). 3) Restitución y devolución de las Indias (la rebeldía de los encomenderos, ética y presión de conciencia y tratado de paz perpetua).

Naturalmente, no podemos entrar en una exposición más detallada de todas estas secciones y capítulos. Sí que nos llama la atención que casi todos los autores-base de que se sirve el doctor Pereña hacen resaltar mucho más el aspecto negativo que el positivo de la acción española en América. Explicable, por lo demás, dada la finalidad que pretendían. Concedemos que hubo excesos por parte de los conquistadores, de los encomenderos y colonos y aun de los clérigos y de los misioneros. Pero no es justo cargar tanto las tintas cuando en la colonización hubo también mucho, lo más, probablemente, de beneficioso y positivo para los indios. Y por lo que se refiere a la obra evangelizadora misionera, aunque hubiera casos aislados de personajes codiciosos que buscaron más el dinero que las almas, podemos asegurar que quizá en más de un 90 por 100 se buscaba sinceramente el bien espiritual y material del indio, sobre todo en las misiones vivas con solos indios, donde tantos misioneros recibieron por esa causa la palma del martirio.

Es posible que muchas veces se siguiera una metodología equivocada a tono con las ideas de la época, en que muy poco se concedía a los métodos de la inculturación, más bien rechazados por las mismas autoridades eclesiásticas de entonces. Recordemos las controversias de los llamados ritos chinos y malabares que surgieron a comienzos del siglo XVII, ciertamente medio siglo después de la época que investiga este estudio. Por lo demás, y como fruto sin duda de esta controversia crítica interna española, nacerían en la misma América instituciones como las Reducciones jesuíticas del Paraguay o franciscanas de la Alta California, y muchas de verdadera promoción humana y formación profesional del indio.

En todo caso, con estudios como éste que nos ocupa, encontramos elementos preciosos para un nuevo enfoque de la historia de la colonización y evangelización americana, sin dejarnos llevar por ditirambos exagerados de unos ni de pesimismos demo-

ledores de otros. Es la vía intermedia que emprendió esta Escuela de Salamanca, que supo adoctrinar e iluminar las mentes y las conciencias de los soberanos en su legislación global indiana, excelente en sí misma, aunque a las veces no pudiera ser llevada a la práctica. De hecho, se llegaría, al menos en Perú, principal zona de conflicto, a un tratado de paz perpetua, el de Acobamba, firmado por el inca Titu Cusi Yupanqui y las autoridades españolas, por el que los incas se sometían voluntariamente al dominio de la Corona, y ésta se comprometía a favorecer y proteger en todo, incluso en sus nacionalidades propias, al indio. Era un nuevo sistema de protectorado político.—ANGEL SANTOS HERNÁNDEZ, S.J.

PETER KNAUER, *Unseren Glauben verstehen*, Echter, Würzburg 1987, 247 p., 20,5 × 12,5 cm., ISBN 3-429-00987-1.

El profesor de Frankfurt se esfuerza en este libro por la comprensibilidad de los contenidos de la fe cristiana. En una primera parte expone los artículos del credo; la segunda se dedica a temas parciales, seleccionados de entre los que pueden ofrecer dificultades a la afirmación creyente del cristiano de nuestros tiempos: naturaleza del pecado original, sentido del celibato, inteligencia del milagro, la oración, la eucaristía, el diablo y otros similares. El origen radiofónico de una buena parte de los capítulos les confiere claridad y concisión; la sensibilidad del autor por las cuestiones que plantea la fe al hombre actual y su competencia teológica lo hacen muy adecuado para alcanzar el fin propuesto. Está en preparación su traducción castellana.—JOSÉ J. ALEMANY.

HELGE STADELMANN (Hrsg.), *Glaube und Geschichte. Heilsgeschichte als Thema der Theologie*, Brunnen - R. Brockhaus, Giessen - Wuppertal 1968, 402 p., 21 × 14 cm., ISBN 3-7655-9322-2; 3-417-29322-7.

Las colaboraciones de este volumen giran en torno a cuestiones de central importancia para la fe y la teología: qué hay que entender bajo un tópico como «actuación de Dios en la historia», en qué relación se encuentran historia y revelación, qué conclusiones se obtienen del rastreo de este tema en los libros bíblicos, cómo lo han afrontado determinadas corrientes y pensadores cristianos. Las tres ponencias principales establecen un marco de referencia básico y complejo. O. Betz estudia la conexión con la dimensión histórica de ambos testamentos y las distintas modalidades de fe que ésta condiciona; sus conclusiones se limitan a recomendaciones para que el trabajo exegético tome en serio esa impostación histórica. H. Stadelmann, en su trabajo de carácter hermenéutico, lleva a cabo una larga recensión de posturas en torno a la relación entre historia salvífica e historia universal; lástima que esta amplia presentación de datos, instructiva y rica en información, no vaya acompañada de una decantación más vinculante de su propio punto de vista. Más satisfactoria me parece la reflexión de K. H. Michel, que, después de analizar los datos bíblicos, ofrece cuatro tesis dogmáticas como orientación para discernir la actuación de Dios en la historia. La repetida, y en ocasiones tan banal o politizada, atribución a Dios de tales o cuales hechos, a veces llevada a cabo acrítica y unilateralmente por quienes se benefician de ellos, adquiere con ello elementos criteriológicos que, sin ser apodícticos,

aportan clarificación en este delicado asunto. Las otras nueve contribuciones abordan aspectos del tratamiento del tema en algunos libros bíblicos o teólogos concretos.—**JOSÉ J. ALEMANY.**

LUISE und WILLY SCHOTTROFF (Hg.), *Wer ist unser Gott? Beiträge zu einer Befreiungstheologie im Kontext der «ersten» Welt*, Chr. Kaiser, München 1986, 272 páginas, 20,5×14,5 cm., ISBN 3-459-01659-0.

El concepto de «teología de la liberación» conoce aquí una considerable ampliación y desde luego está lejos de reducirse al escenario latinoamericano. Más aún, las referencias a dicho continente son escasas; de hecho, se presta más atención a la situación surafricana y a circunstancias típicas del escenario europeo, como las acciones ante las amenazas nucleares o el incremento de la conciencia feminista. En la primera parte se contienen aportaciones de carácter teológico y trabajos más o menos técnicamente exegéticos, que ofrecen la interpretación de determinados pasajes bíblicos desde la óptica de la liberación. La segunda presenta aspectos, experiencias e iniciativas de una praxis liberadora. Todos ellos se colocan bajo el intento de responder, siquiera sea fragmentariamente, a la legítima pregunta que desde las zonas de la opresión, del sufrimiento y la injusticia se dirige a los cristianos del «primer mundo»: «¿quién es vuestro Dios?» Teología de la liberación se entiende así como un instrumento de reconocimiento y diversificación del Dios verdadero frente a los muchos ídolos de nuestra civilización y sus exigencias esclavizantes. Una pequeña inadvertencia en los índices ha hecho que bajo «Bibelstellenregister» aparezcan reseñadas las citas de autores clásicos, desde Apiano a Jenofonte.—**JOSÉ J. ALEMANY.**

EBERHARD JÜNGEL (Hg.), *Zur Theologie Karl Barths. Beiträge aus Anlass seines 100. Geburtstags* (Zeitschrift für Theologie und Kirche, Beiheft 6), J. C. B. Mohr, Tübingen 1986, 271 p., 22,5×14,5 cm., ISBN 3-16-145170-8.

Un nuevo testimonio de recuerdo y homenaje a K. Barth aparece como suplemento del ZTK. Contribuyen a él E. Jüngel, G. Ebeling, K. Bornkamm, entre otros nombres menos conocidos. Los trabajos, frecuentemente originados como conferencias en diversas conmemoraciones dentro del centenario barthiano, estudian aspectos monográficos del pensamiento del teólogo suizo: su crítica de Lutero, la dimensión praxica de la teología dialéctica, la relación Iglesia-Estado o la condición del hombre de «partner de Dios», entre otros.—**A. B.**

CHRISTIAN GREMMELS, ILSE TÖDT (Hg.), *Die Präsenz des verdrängten Gottes. Glaube, Religionslosigkeit und Weltverantwortung nach Dietrich Bonhoeffer* (Internationales Bonhoeffer Forum 7), Chr. Kaiser, München 1987, 287 p., 20,5×13 cm., ISBN 3-459-01681-7.

Los actos académicos y eclesiaísticos celebrados bajo la convocatoria y patrocinio de diversas instituciones en Berlín (febrero 1986) constituyeron el significativo ápice

de otras muchas conmemoraciones del 80 aniversario del nacimiento de D. Bonhoeffer. Aunque no nacido en Berlín, ésta había llegado tempranamente a convertirse en «su» ciudad, y la Iglesia Evangélica de Berlín-Brandenburgo fue su contexto eclesial más inmediato, aunque, por supuesto, no exento de problemas. Nada más lógico que el deseo de una y otra de resaltar este aniversario; pero hay que tener en cuenta que era la primera vez que, tras cuarenta y un años, ciudad e Iglesia manifestaban públicamente una forma de adhesión a su discutido hijo y declaraban con ello, no sin titubeos, que algo se puede aprender de él. Este volumen publica las ponencias e intervenciones presentadas en aquel simposio. La primera parte se centra en el tema religión-irreligión, volviendo sobre un punto tan característico del legado bonhoefferiano desde la perspectiva de los decenios transcurridos a partir de las constataciones y sugerencias de las cartas de Tegel. E. Feil retoma en la ponencia principal la frecuente cuestión de si Bonhoeffer se equivocó en sus diagnósticos, para concluir que, si bien se puede augurar el fin de la religión en nuestro tiempo, ello no significa el final de la fe. La segunda parte contiene trabajos en los que el foco del interés está ocupado por la percepción de una responsabilidad en las dimensiones mundanas (profanas-sociales) de la existencia. La tercera reúne bajo el título «Tradición y herencia» tres intentos de valorar teológicamente la obra de Bonhoeffer en su significación actual. Estas, como el resto de las colaboraciones del libro, fundamentan hasta qué punto se puede afrontar con Bonhoeffer la realidad de una «presencia del Dios expulsado», salvándola precisamente de los peligrosos enfoques que quisieran, o bien revestirla de cuestionables aditamentos «religiosos» o difuminarla y remitirla al terreno de lo inverificable.—JOSÉ J. ALEMANY.

GEORGE SCHÜTZ, *Plädoyer für eine optimistische Theologie. Entwürfe einer narrativen Basileiologie* (Dissertationen theologische Reihe, 6), EOS Verlag, St. Ottilien 1985, 665 p., 21×14,5 cm., ISBN 3-88096-806-3.

Pensar que una obra concebida y desarrollada en términos de alta exigencia científica pueda contribuir a suscitar optimismo en sus lectores no deja de ser a su vez una postura optimista; si se supone que tan apetecible meta se alcanza como recompensa por haberse adentrado en los meandros de este corpulento volumen, tememos que el autor quede frustrado en su pretensión por el peligro de que no pocos potenciales lectores prefieran de antemano continuar entregados a un estado de pesimismo. El trabajo de habilitación es, de hecho, de ardua lectura (en parte por causas redaccionales), y cabe preguntarse si el intento de cimentar una «matriz de decisión» iluminada por la fe, situada bajo la perspectiva del señorío de Cristo, orientada por los «teológúmena» fundamentales del Evangelio, y especialmente por aquel «existencial cristiano» que constituye un «depósito de optimismo», el reino de Dios, guarda proporción —no, evidentemente, en su significado, sino en su novedad— con el esfuerzo puesto por el autor a su servicio. La obra se desarrolla en tres partes: la primera gira en torno a la categoría «reino de Dios» como origen de toda teología; la segunda se ocupa de aspectos hermenéuticos, y la tercera se centra en la dimensión dialogal que acompaña y caracteriza a la estructura de la proclamación y comunicación del Evangelio del reino. El autor ha trabajado concienzudamente sobre un muy alto apoyo bibliográfico, que salpica de innumerables citas y referencias el texto; estando fuera de discusión el nivel técnico de su estudio, nos parece que su aportación en definitiva es escasa. Y desde luego no hemos logrado encontrar por ninguna parte en esta obra eminentemente especulativa (aunque ciertamente con incitaciones a la praxis como realización y celebración de la esperanza cristiana y como consolidación de fecundas es-

estructuras dialogales) los elementos narrativos prometidos en el subtítulo.—JOSÉ J. ALEMANY.

HEINRICH VON STIETENCRON (Hg.), *Theologen und Theologien in verschiedenen Kulturkreisen*, Patmos, Düsseldorf 1986, 288 p., 21,5×13,5 cm., ISBN 3-491-71074-X.

La constatación que preside y motiva la confluencia de colaboraciones reunidas en este volumen es al mismo tiempo ampliadora y reductiva de lo que podría ser una opinión precientífica sobre el tema tratado. Ampliadora: no hay religión que no produzca manifestaciones sobre la divinidad a la que se dirige. Reductora: esas manifestaciones no constituyen ya y automáticamente una «teología». O de otra manera: el cristianismo no tiene derecho a reivindicar para sí la exclusividad del quehacer teológico; pero también las expresiones de la reflexión cristiana sobre Dios deben ser examinadas respecto de su verificación de los criterios y condiciones que permiten realizar «teología» en el pleno sentido de la palabra. A establecer tales criterios y rastrear en la historia los procesos de su formación están consagrados los dos trabajos iniciales de esta obra colectiva, resultado de un curso celebrado en la Universidad de Tubinga en 1983. Ambos se sitúan en la óptica de las comparaciones interreligiosas, de tal manera que sus conclusiones, con todas las diferenciaciones pertinentes, abarcan un panorama que va más allá de las fronteras y características del cristianismo. Las otras contribuciones son de horizonte más concreto al referir modalidades y peculiaridades de la expresión teológica en el politeísmo egipcio, judaísmo, islamismo, budismo, en el ambiente del mito griego, de la China no teísta o de la praxis liberadora latinoamericana. De todas ellas surgen elementos de interés informativo respecto a tales especificaciones de la ocupación teológica, sus diversos métodos y objetivos, así como la distinta relación en que se encuentran con las respectivas estructuras sociales en que se originan.—JOSÉ J. ALEMANY.

RENATE ALBRECHT, WERNER SCHÜSSLER (Hg.), *Paul Tillich. Sein Werk*, Patmos, Düsseldorf 1986, 224 p., 22×14,5 cm., ISBN 3-491-77669-4.

Se encuentra esta obra a mitad de camino entre la biografía y el estudio teológico, y en su reducido volumen y estilo compendioso reúne las ventajas de una y otro. Cuatro autores exponen en nueve capítulos las fases sucesivas de la vida de Tillich, situando en cada una de ellas la correspondiente producción teológica. Vida y obra quedan así estrechamente relacionadas, de tal manera que es posible percibir el paralelismo entre ambos procesos, con sus incidencias circunstanciales respecto del marco biográfico y las incitaciones intelectuales que condicionan e impulsan el trabajo teológico. La estricta consecución cronológica de estos capítulos queda desbordada por los dos últimos, dedicados, respectivamente, a la *Teología sistemática* y a los sermones, dado que la elaboración de estas obras se prosigue diacrónicamente a través de las diversas etapas; por lo que respecta a los últimos, su condición de género menor engaña sobre el puesto no desdeñable que ocupan en el conjunto de la teología tillichiana. El hecho de que tres de los colaboradores sean católicos presta un suplementario acento ecuménico de especial interés a esta orientadora introducción a la vida y obra de Paul Tillich.—JOSÉ J. ALEMANY.

KLAUS HOCK, *Der Islam im Spiegel westlicher Theologie. Aspekte christlichtheologischer Beurteilung des Islams im 20. Jahrhundert* (Kölner Veröffentlichungen zur Religionsgeschichte, Band 8), Böhlau Verlag, Köln-Wien 1986, 403 p., 21×14,5 centímetros, ISBN 3-412-00286-0.

Diversas restricciones que hay que tener en cuenta hacen que el panorama abarcado de hecho por esta tesis doctoral sea bastante más reducido que lo que el título anuncia bajo «teología occidental»: se trata de la teología exclusivamente protestante y anglicana posterior a 1900. Al margen de la consideración queda, por tanto, el enjuiciamiento católico del Islam y la bibliografía procedente de las lenguas románicas. Si bien es cierto que la amplitud del tema anunciado impone la fijación de límites razonables, es preciso no olvidar la importancia de lo que aquí se excluye en orden a la obtención de una visión verdaderamente completa del asunto enfocado. Se propone el autor establecer los rasgos que adopta el enjuiciamiento del Islam por parte del aludido sector de la teología cristiana en nuestro siglo, preguntar por los criterios y categorías en que tales opiniones y valoraciones se apoyan, analizar la relación entre los cambios en la escena teológica y las variaciones en las interpretaciones de que es objeto el Islam. Cuatro etapas se señalan en este proceso, que avanza desde el descubrimiento un poco perplejo de verdades y valores positivos en la religión de Mahoma (si bien desde la convicción de la superioridad y carácter único del cristianismo como religión revelada) y los esfuerzos misionales de principios de siglo, hasta las realizaciones de encuentro, apertura y comprensión que predominan desde 1960. La presentación algo más pormenorizada de siete posturas significativas de teólogos acompaña al desarrollo general histórico-teológico, que dentro de sus límites ofrece indudable interés para el conocimiento de este capítulo reciente del diálogo interreligioso.—JOSÉ J. ALEMANY.

GUY-MARIE OURY, *Dictionnaire de la foi catholique*, C.L.D., Chambray 1986, 267 p., 22,5×16 cm., ISBN 2-85443-116-2.

La composición de este diccionario del benedictino dom Oury está presidida por el deseo de ofrecer una ayuda a cristianos desorientados por la creciente mentalidad secular, el pluralismo y el bombardeo de sugerencias que proceden de las ciencias, las ideologías y los medios de comunicación, situaciones que el autor denuncia en su prólogo. Su enfoque desea diferenciarse de otras obras de consulta estrictamente dogmáticas, escriturísticas, morales, canónicas, etc., para centrarse en las verdades del credo y los conceptos más directamente relacionados con ellas. Fácil es comprender que las delimitaciones con aquellas otras áreas no siempre se pueden establecer con claridad, y así el diccionario hace explicables incursiones en todos aquellos terrenos. Surgen así unos cientos de términos que sucintamente condensan una doctrina más bien clásica; al creyente plagado por las aludidas impugnaciones contemporáneas le pueden servir estas explicaciones como asidero doctrinal en el que recuperar las convicciones hace tiempo aprendidas, con tal de que esté familiarizado con un lenguaje de tendencia neoescolástica. Esto se hace clamorosamente patente en el artículo «Foi», presumiblemente importante, dado que en torno a este tema gira la intención del diccionario: la fe tiene por objeto reconocer la *veracidad* de la revelación, creer es tener por *verdaderas las verdades* reveladas, la fe se enraza en la *inteligencia*, es un *conocimiento* auténtico, se la

distingue cuidadosamente de la esperanza y la caridad. No cabe mayor impostación conceptualista: pensaríamos hallarnos en 1870. Servirá este libro al lector para completar informaciones sobre aspectos de la cultura religiosa-cristiana, pero difícilmente para comprender mejor su fe en su situación mundana, para reinterpretarla desde las estructuras que, condenables o no, configuran de hecho su existencia, o para mantener un diálogo con ellas o con quienes no comparten sus convicciones creyentes. Por lo demás, incluso el nivel meramente informativo muestra en ocasiones sus lagunas: el pudor fisiológico impide explicar en qué consiste realmente la circuncisión («practicada en muchos pueblos orientales, imagen del bautismo...») tanto como el pudor ideológico dedicar una sola palabra a exponer los contenidos del marxismo («repetidamente condenado por el Magisterio como intrínsecamente perverso...»); artículos referentes a temas trinitarios o a la doble naturaleza de Cristo no son mucho más inteligibles para el hombre moderno de cultura profana que las formulaciones de los tratados clásicos. A modo de apéndice conclusivo se añade al diccionario el credo de Pablo VI.—JOSÉ J. ALEMANY.

WOLFGANG HUBER, DIETRICH RITSCHL, THEO SUNDERMEIER, *Ökumenische Existenz heute* (Ökumenische Existenz heute, Band 1), Chr. Kaiser, München 1986, 147 p., 19×12 cm., ISBN 3-459-01662-0.

Inaugura este pequeño volumen una nueva y prometedora serie de la editorial Chr. Kaiser. Dos notas la caracterizan, ambas integradas en el coincidente título: la consciente conexión con la famosa serie «Theologische Existenz Heute», iniciada por Karl Barth en las críticas circunstancias de 1933, y la convicción de que en la actualidad la *existencia* ecuménica debe adquirir prioridad ante la teología ecuménica: posturas, decisiones y criterios en este campo deben ser examinados en orden a su capacidad de informar conductas, de ser responsabilizados en el terreno de la realidad. Bajo esta intención programática se colocan las tres colaboraciones de este primer volumen. D. Ritschl reflexiona sobre los caminos que conducen a la toma de decisiones ecuménicas; cada uno de sus veinte breves apartados va acompañado de un mínimo apoyo bibliográfico, y el conjunto constituye en realidad un pequeño prontuario sobre conceptos y actitudes en la búsqueda de la unidad. T. Sundermeier estudia el valor de la convivencia como estructura fundamental de la existencia ecuménica, extrayendo las consecuencias de este principio en terrenos como el desarrollo, la ecología o las iniciativas misionales. Por su parte, W. Huber pondera las dificultades y esperanzas de un posible concilio ecuménico de la paz. Esperamos con los mejores augurios la prosecución de esta serie.—JOSÉ J. ALEMANY.

Bibel von A.-Z. Wortkonkordanz zur Lutherbibel 1984, Deutsche Bibelgesellschaft, Stuttgart 1986, 842 p., 18,5×11 cm., ISBN 3-438-06203-8.

Casi 5.000 palabras bíblicas agrupan unas 45.000 citas en esta concordancia, que en nada difiere de otras publicaciones similares, pero se distingue por su formato manual, la nitidez de la disposición tipográfica y la razonable selección de los conceptos y las frases escogidas. De ella cabe esperar, por tanto, respecto de

la Biblia de Lutero, una utilidad análoga a la que hace tiempo prestan sus congéneres sobre otras ediciones o versiones de la Sagrada Escritura.—A. B.

WALTER JENS, HANS KÜNG, *Dichtung und Religion*, Piper, München-Zürich 1988, 336 p., 19×12 cm., ISBN 3-492-10901-2.

Un crítico literario y un teólogo asumen el reto de comentar, desde el punto de vista de la religión, una obra respectivamente de ocho figuras representativas de la literatura moderna: Pascal, Gryphius, Lessing, Hölderlin, Novalis, Kierkegaard, Dostojewski y Kafka. Comentar significa aquí explorar un campo de poesía y religión comparten al alcanzar las últimas dimensiones de lo humano; verificar la expresión de la preocupación religiosa en el vehículo literario, las tensiones e iluminaciones recíprocas, la fecundidad de esa dialéctica «sostenida entre cielo y tierra». Subsidiariamente ponen de manifiesto estos dieciséis ensayos las constantes y variantes en el imponente diálogo que los escritores llevan a cabo desde el siglo XVII sobre las posibilidades y limitaciones de la fe en un tiempo heredero de la Ilustración y sometido irrecusablemente a su influjo. El que a su vez sea posible establecer diacrónicamente la asunción y reaparición de temas e inquietudes de poetas anteriores en los posteriores pone de relieve la perennidad de la problemática en los cambios de las épocas y de sus rasgos culturales. Los dos profesores muestran una lúcida penetración en el espíritu de sus autores, un circunstanciado conocimiento del marco que vio surgir las obras y una afinada sensibilidad para rastrear con amena profundidad los cuestionamientos planteados por aquellos literatos y la provocación que presentan a nuestro tiempo. Se ha conservado el tono oral de las conferencias tuinguesas que estuvieron en el origen de estos ensayos.—JOSÉ J. ALEMANY.

DIETRICH BONHOEFFER, *Akt und Sein*, Hgb. von HANS-RICHARD REUTER (Dietrich Bonhoeffer Werke, 2), Chr. Kaiser, München 1988, 219 p., 21×13,5 cm., ISBN 3-459-01692-2; *Gemeinsames Leben. Das Gebetbuch der Bibel*, Hgb. von GERHARD L. MÜLLER und ALBRECHT SCHÖNHERR (Dietrich Bonhoeffer Werke, 5), Chr. Kaiser, München 1987, 203 p., 21×13,5 cm., ISBN 3-459-01686-8; *Jugend und Studium 1918-1927*, Hgb. von HANS PFEIFER, etc. (Dietrich Bonhoeffer Werke, 9), Chr. Kaiser, München 1986, 712 p., 21×13,5 cm., ISBN 3-459-01615-9; *Nachlass Dietrich Bonhoeffer*, erstellt von DIETRICH MEYER in Zusammenarbeit mit EBERHARD BETHGE, Chr. Kaiser, München 1987, 275 p., 23×17,5 cm., ISBN 3-459-01687-6.

Tres nuevos volúmenes de las DBW confirman la meritoria regularidad con que el Internationales Bonhoeffer Komitee y la Chr. Kaiser Verlag prosiguen esta colección.

Akt und Sein es el trabajo de habilitación del joven profesor berlinés. Con razón señala H.-R. Reuter que se cuenta entre los menos difundidos y comprendidos de Bonhoeffer. Quien haya conocido al autor a partir de sus escritos tardíos y póstumos se encontrará desorientado ante este estudio que concilia juvenil inmadurez y serio rigor, heterogeneidad en los procesos mentales y firmeza en las intui-

ciones planteadas. La investigación se centra en el problema metodológico de la teología, tal como lo hacían acuciante los cuestionamientos en que a comienzos del siglo xx se veían inmersas sus estructuraciones anteriores. Situándose por completo en el surco que acababa de abrir la teología barthiana de la Palabra de Dios, Bonhoeffer ve en la revelación la crisis de todo esfuerzo pensante del hombre; pero al mismo tiempo no logra escapar a los presupuestos de la teología liberal en que se había formado al subrayar la importancia de las formas conceptuales que adecuadamente se proponen dar cuenta de la revelación. Perdido el manuscrito original, la edición se apoya en las dos anteriormente publicadas de la obra, la primera de ellas todavía en vida del autor. H.-R. Reuter, además de las abundantes notas que acompañan el texto, añade un prólogo que sitúa la génesis del trabajo en su contexto biográfico e intelectual, y un epílogo excelentemente elaborado que constituye una pequeña monografía sobre los contenidos del libro, puestos en relación, por supuesto, no sólo con otras dimensiones de la obra bonhoefferiana, sino también con la de distintos pensadores precedentes o contemporáneos.

De muy distinto carácter es *Gemeinsames Leben*, surgido también en circunstancias que poco tenían que ver con el reposado ambiente académico y sus posibilidades científicas. Después de que la Gestapo clausuró en 1937 el seminario de Finkenwalde, donde los futuros pastores habían practicado la vida de comunidad como preparación para su ministerio en una ardua situación, su antiguo director deseó fijar por escrito las experiencias de aquel período y los criterios teológicos que las habían presidido. Así que escribió de un tirón las 100 páginas del librito durante unas vacaciones, en medio de fuertes tensiones políticas, eclesiológicas y personales, pero movido por la firme convicción de tener que aportar un substrato a la frágil y amenazada existencia de su Iglesia Confesante. Si ella había de ser la Iglesia de Jesucristo, manteniendo su fidelidad en los difíciles tiempos por los que atravesaba Alemania, sólo podía serlo como comunidad reunida y fortalecida por la Palabra. Este principio tenía sus consecuencias también en aspectos concretos de la configuración de la vida comunitaria: meditación, servicio, soledad, distribución diaria, que Bonhoeffer expone con profundidad bíblica, inesperada devoción y realismo sociopsicológico. Se adjunta en esta edición un breve comentario a los salmos como libro de oración, compuesto algo más tarde, pero que constituye un complemento y prolongación de alusiones a estos textos bíblicos en GL. En los editores se da la peculiar circunstancia de tratarse de un antiguo discípulo directo de Bonhoeffer precisamente en Finkenwalde, y de un teólogo católico; aspecto este no irrelevante a la hora de presentar la obra quizá más catolizante del teólogo alemán. Ellos han cuidado meticulosamente esta edición en todos sus aspectos formales, y el prólogo, epílogo y notas enmarcan muy valiosamente y facilitan la comprensión de ambos trabajos.

El grueso DBW 9 recoge una miscelánea de textos del jovencísimo D. Bonhoeffer, en el decenio transcurrido entre sus doce y sus veintidós años. Son cartas (también no pocas recibidas por él), diarios, trabajos escolares y exposiciones académicas, intervenciones catequéticas y alocuciones en actos de culto. Todo este enorme y variado material ostenta lógicamente muy distinto grado de elaboración, de madurez y de interés. El rasgo juvenil es común a todos los documentos, y la relevancia, más de carácter biográfico que teológico; en último término, como documentación de los inicios humanos, intelectuales, cristianos, de la persona y el teólogo que llegaría a ser Dietrich Bonhoeffer. A los editores se les ha impuesto la necesidad de emplear criterios de selección, remitiendo a los archivos microfilmados para la consulta de las piezas excluidas. Además de los informativos

prólogo y epílogo y de las prolifas notas, en un volumen de estas características son de especial interés apéndices, registros e índices, que en efecto ocupan más de 50 páginas.

El último volumen que reseñamos no pertenece a la serie de las DBW, pero mantiene con ella una estrecha relación. Se trata de la enumeración circunstanciada de los fondos existentes en el archivo Dietrich Bonhoeffer: manuscritos de sus escritos de todo tipo, esbozos y notas, correspondencia personal o recibida, materiales reunidos por E. Bethge en el curso de sus investigaciones, y el catálogo de la biblioteca personal del teólogo (unos 1.000 tomos). Todo ello está reseñado con el máximo refinamiento técnico y con todos los detalles deseables: signatura de las microfichas, número de catalogación, descripción bibliotécnica, lugar de la eventual publicación. El conjunto es exponente de un diligente y benemérito trabajo de E. Bethge y sus colaboradores, del que la investigación bonhoefferiana no puede sino alegrarse y beneficiarse.—JOSÉ J. ALEMANY.

HANS SCHWARZ, *Responsible Faith. Christian Theology in the light of 20th-Century questions*, Augsburg, Minneapolis 1986, 448 p., 22×15 cm., ISBN 0-8066-2188-5.

Un compendio de dogmática puesto al servicio de la fundamentación y consolidación de la fe del creyente actual: he aquí la orientación del volumen que presenta el protestante H. Schwarz, profesor en la Universidad de Regensburg y en otros centros superiores norteamericanos. No deja de ser un reto intentar sintetizar en 13 capítulos, más bien breves, el conjunto y la complejidad de la doctrina cristiana. El autor lo afronta renunciando a prolifos desarrollos y adoptando una orientación más expositiva y afirmativa que polémica. Esto no impide que por sus páginas desfilen referencias a numerosos otros pensadores relacionados con los temas tratados; cuando se entabla diálogo con ellos, sus posturas son presentadas muy selectivamente, reducidas casi a algunos tópicos significativos. La estructura de la obra es conscientemente trinitaria: a una parte de prolegómenos (sentido y función de la teología, revelación, Escritura), siguen tres cuyos títulos implican ya de por sí afirmaciones teológicas al aludir a otras tantas funciones de las personas de la Trinidad: el Dios que actúa (Dios, antropología, creación, pecado), el Cristo que salva (cristología), el Espíritu que acredita (pneumatología, Iglesia, sacramentos, escatología). Esta distribución confiere a la obra organicidad y, junto con el tono adoptado para la exposición, la hace más abarcable para el lector interesado de cultura superior al que está dirigida. Cabe sólo la duda de si realmente se toman en cuenta las cuestiones vivas del siglo xx; el tratamiento parece más bien relativamente intemporal, a pesar de la integración de puntos de vista de autores contemporáneos.—JOSÉ J. ALEMANY.

GREGORY G. BOLICH, *The Christian Scholar. An Introduction to Theological Research*, University Press of America, Lanham 1986, 337 p., 22,5×15 cm., ISBN 0-1891-5136-X.

Nace este libro de la preocupación por poner en las manos de estudiantes y estudiosos de la teología una guía que les oriente en una tarea que se presume

erizada de escollos y presentando extrañas demandas desde sus contenidos como desde sus métodos. Tres partes organizan la materia. En la primera se invita al lector a interrogarse sobre su vocación teológica, señalando, en un desarrollo que a mi juicio se queda corto, sus criterios y valores (sumisión a la verdad, control, orden, tolerancia, disciplina) que han de ser aplicados en la realización de tal tarea. Tras aprender las características comunes a todas las formas de investigación, se ponen ante los ojos del lector las exigencias planteadas a la teología desde su ocupación con la palabra de Dios y desde su inserción en un contexto eclesial; se le orienta para comprender las investigaciones ajenas, y por último adquiere él mismo los principios instrumentales y metodológicos para emprender su propia investigación. Numerosos ejemplos y ejercicios salpican la exposición. Hay que decir que ésta se centra eminentemente en los materiales bíblicos, dejando a un lado desarrollos de la dogmática o de otros sectores de la teología. Los aspectos estadísticos y el tratamiento informático cobran amplio volumen en esta introducción, que quizá requiera a su vez una introducción para ser debidamente asimilada y ejercitada.—JOSÉ J. ALEMANY.

ALBERIC STACPOOLE (ed.), *Vatican II by those who were here*, G. Chapman, London 1986, 365 p., 24×16 cm., ISBN 0-225-66479-8.

Una forma original de conmemorar el vigésimo aniversario de la clausura del Concilio Vaticano II ha sido reunir estos veintitrés testimonios de personas que estuvieron en cercana y directa relación con aquel acontecimiento: padres conciliares, teólogos, consultores o acompañantes inmediatos del trabajo de los mismos. Era importante recoger estas aportaciones antes de que el paso del tiempo silenciara definitivamente a quienes podían comunicarlas. El tono general de las contribuciones es narrativo, incluso anecdótico, con abundante aportación de documentos (por ejemplo, correspondencia privada); incluso allí donde diversos prelados dedican sus colaboraciones a comentar aspectos de algunos (¿por qué no todos?) textos conciliares, su perspectiva está inserta en referencias históricas y presenciales sobre la tarea de las comisiones o los incidentes en el aula conciliar. Aunque algunos de estos aspectos han sido ya conocidos por otra parte, es interesante escuchar de labios de monseñor Capovilla cómo vivió Juan XXIII la convocatoria, la preparación y las jornadas inaugurales del Concilio; de H. Vorgrimler, las estrategias desplegadas con intensa dedicación por K. Rahner; de Th. F. Stransky, los detalles de la fundación y primer funcionamiento del Secretariado para la Unidad; de observadores no católicos (su lista completa se publica en apéndice), las reacciones ante la invitación y acogida que se les dispensó. A. Stacpoole antepone a cada colaboración breves introducciones que sitúan al autor respectivo y su tema de manera tan simpática como rica en precisa información. El volumen es de alto interés y merece ser repasado cuando el Vaticano II, al alejarse en el tiempo, corre peligro de empalidecer en su relevancia teológica y eclesial ante quienes no vivieron contemporáneamente su celebración.—JOSÉ J. ALEMANY.